

Un cuerpo, una iglesia

Propósito

Así como Pablo oró por las iglesias de su época, oremos también nosotros. El propósito de esta guía de oración diaria es ayudarnos a orar junto a nuestros delegados y líderes de la iglesia que participan en la sesión especial de la asamblea de delegados, así como también por ellos, durante las cuatro sesiones de la asamblea. El discernimiento espiritual de la iglesia debería apoyarse en la oración sincera para recibir dirección ante las diversas decisiones importantes por tomarse. Esta guía de oración ofrece un recurso con el fin de combinar y enfocar nuestras oraciones para pedir dirección.

A modo de referencia, aquí está el cronograma de la sesión especial de la asamblea de delegados: mennoniteusa.org/sda22_schedule

También animamos a las congregaciones a comprometerse a orar como comunidad. Avísenos si su congregación estará orando por la sesión especial de la asamblea de delegados, de modo que podamos compartir esto y alentar así a nuestros delegados.

MennoniteUSA.org/prayer_fasting

Viernes 27 de mayo

Foco de esta sesión

Los delegados se reunirán esta noche para participar de una adoración común. “Común” no en el sentido de “ordinaria”, sino de “mutua” o “colectiva”. La iglesia se reúne, no como individuos separados, sino como un cuerpo de Cristo a fin de participar de manera conjunta en las prácticas de alabar y orar a Dios, y colaborar unos con otros.

Pasajes bíblicos centrales

Efesios 2.11-14, 17-22; 4.1-6

Reflexiones

La cultura individualista occidental tiene una resistencia innata a pensar como comunidad y como un cuerpo. Nuestra individualidad e independencia tiñen nuestro enfoque para leer la Biblia y para comprender y ser la iglesia. Aun la adoración puede llegar a entenderse como “Yo adoro a mi Dios”. Cuando la asamblea de delegados se reúne para adorar, lo hace como un cuerpo de Cristo con una fe, una esperanza y un bautismo.

Es de suma importancia para la iglesia reconocer firmemente su unidad esencial en Cristo como prioridad por sobre sus distintos puntos de vista y diferencias de opinión frente a cualquier perspectiva ética o teológica específica. De lo contrario, la toma de decisiones deja de ser la práctica de discernir la dirección de Dios en un momento en particular de la vida de la iglesia y pasa a ser simplemente el ejercer nuestra voluntad individual o un ejercicio en “política del poder”. A la iglesia la unen una fe común en Cristo, la esperanza de ser el pueblo de Dios dentro del mundo y el bautismo, el cual nos une como pueblo en representación del *corpus* (cuerpo) de Cristo ante el mundo.

Cristo es nuestra paz. Cristo ha derribado todas las murallas que nos dividían. En el bautismo, hemos llegado a ser uno en Cristo, literalmente el cuerpo de la presencia de Cristo para el mundo. Es nuestro anhelo que, en momentos en que los delegados se reúnen para adorar, discernir y tomar decisiones, podamos unirnos a ellos en oración y podamos estar unidos como una iglesia en Cristo.

Oración meditativa

Esta es una oración que puede servir como mantra cristiano (una frase repetitiva, centrante y meditativa) para orar a lo largo del día: *Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.* Efesios 4.3.

Oración en común

Dios que une, haznos uno en corazón, oración, amor y discernimiento de tu voluntad para la iglesia durante esta asamblea. Nos reunimos a través de la oración, cada cual con su mente, pensamientos, experiencias y perspectivas, y oramos para que podamos celebrar la diversidad dentro de tu iglesia. Por encima de nuestra individualidad, reconocemos nuestra fe, esperanza y amor en común por ti y tu iglesia. Concédeles a nuestros delegados la fuerza para mantener estos vínculos de unidad en el calor de los desacuerdos y la pasión de las perspectivas personales. Nuestra esperanza es discernir tu voluntad para la iglesia por sobre nuestros deseos personales y, en cada esfuerzo, buscar mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz a través de Cristo Jesús. Oramos en el poder del Espíritu Santo, un Dios por encima de todos, en todos y a través de todos. Amén.

Sábado 28 de mayo

Foco de esta sesión

Si bien la iglesia es, en esencia, un cuerpo de Cristo mediante el bautismo, ha habido gente que ha sido marginada, hecha a un lado y excluida. Reconocer dónde hemos quebrantado nuestra unidad esencial como cuerpo de Cristo exige que renunciemos a nuestra naturaleza separada y nos volvamos un agente transformado y transformador en el mundo proclamando y representando nuestra unidad esencial en Cristo.

Pasajes bíblicos centrales

Colosenses 1.15-20; Romanos 13.8-10

Reflexiones

Colosenses reconoce la supremacía de Cristo, no solamente sobre la iglesia, sino sobre toda la creación. En Cristo, todas las cosas se mantienen unidas. A través de Cristo, Dios reconcilió todas las cosas, haciendo la paz mediante la cruz. Es este principio unificador fundamental que hace que la división en la iglesia sea anatema. Para la iglesia del primer siglo, la división era entre judíos y gentiles, dos grupos étnicos distintos. Estas divisiones no eran asuntos triviales sobre prácticas culturales diferentes dentro de la iglesia. Eran diferencias muy arraigadas que tenían un impacto en la propia naturaleza de la iglesia, que finalmente las superó para llegar a ser una iglesia mixta y diversa.

Para la iglesia del siglo XXI, podría haber divisiones distintas, y podría parecer que algunas tienen un impacto en la propia comprensión de uno sobre la naturaleza de la iglesia. Pero la unidad esencial del cuerpo de Cristo es lo que permanece como la verdad cardinal que impediría que la iglesia se dividiese por opiniones diferentes sobre cualquier tema contemporáneo particular.

Ser una iglesia fiel y dar testimonio al mundo podría no tener que ver con quedar del lado “correcto” de un tema moral o teológico particularmente divisorio. El mandato central de la iglesia es el de “amarse los unos a los otros”. Amarnos unos a otros en medio de nuestras diferencias es el modo de transformar a la iglesia y ser un agente transformador dentro del mundo.

Oración meditativa

Esta es una oración que puede servir como mantra cristiano (una frase repetitiva, centrante y meditativa) para orar a lo largo del día: *No tengan deudas pendientes con nadie, a no ser la de amarse unos a otros.* Romanos 13.8.

Oración en común

Dios de gracias y perdón, confesamos que, a lo largo de la historia, la iglesia ha estado dividida y ha excluido a aquellos que difieren de nosotros. Perdónanos por las veces que olvidamos nuestra unidad en Cristo y que conformamos el cuerpo único de Cristo en el mundo. Perdónanos por excluir, ignorar, herir y destruir a nuestra propia gente por cosas que son menos definitivas que nuestro amor de unos a otros. Transfórmalos para ser el pueblo que necesitamos ser a fin de dar testimonio al mundo de una nueva realidad, una nueva comunidad y una nueva clase de amor que va más allá del amor por aquellos que son como nosotros. Haznos un solo pueblo, por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Domingo 29 de mayo

Foco de esta sesión

¿Qué significa ser el cuerpo de Cristo juntos? ¿Cómo gobernamos nuestra vida juntos de un modo tal que incluya en lugar de excluir, que sane en lugar de herir, que nos haga avanzar en lugar de retroceder y que honre a Cristo en vez del punto de vista de alguno? Son preguntas para que la iglesia considere en oración y tome decisiones, no para siempre, sino para este momento específico de su historia y contexto.

Pasajes bíblicos centrales

1 Corintios 12.12-27; Colosenses 3.12-17

Reflexiones

La iglesia es un cuerpo con muchos miembros. A menudo, esta verdad bíblica ha sido tomada demasiado a la ligera o como una simple metáfora (p. ej., “La iglesia tiene mucha gente en su membresía”). La verdad de la naturaleza de la iglesia es mucho más profunda y “plena de sentido”. En su verdad más profunda, este pasaje bíblico significa que no hay iglesias católicas romanas, luteranas alemanas, episcopales metodistas africanas, anabautistas menonitas, bautistas del Sur, conservadoras o liberales. ¡Existe solo una iglesia indivisa! El texto sirve de testimonio contra las múltiples iglesias, divididas por país, región, raza, etnia, denominación o teología, cuyas diferencias toman prioridad por sobre la unidad de la iglesia. La iglesia es una.

No solo eso, sino que la iglesia es “un cuerpo”. No un cuerpo genérico, como en “un grupo de personas”, sino “¡el cuerpo de Cristo!”. Mediante su testimonio como un pueblo en Cristo, la iglesia encarna la presencia de Cristo dentro del mundo. ¡Esta idea debería hacernos sentir escalofríos por nuestra columna vertebral colectiva! Y la idea de los “muchos miembros” de la iglesia no debería ser reducida a que el nombre de uno aparezca en la lista de membresía eclesial de una congregación local. Las diversas personas con sus distintos dones, puntos de vista, roles, trasfondos y peculiaridades componen las diversas partes del cuerpo de Cristo dentro del mundo. Una vez más, otro concepto profundo. ¡La iglesia en tanto cuerpo unificado con todas sus diferencias, funciones, dones y particularidades encarna el testimonio de la presencia de Cristo en el mundo hoy! ¡Alucinante!

Por lo tanto, ¿quiénes somos nosotros para decir que la iglesia debería ser solo un gran ojo, pie o nariz? ¿O quién puede decir “¡La oreja, el dedo del pie o la boca no pertenecen!”? La iglesia es una, el cuerpo de Cristo en el mundo; y juntos, sus muchos, diversos y divergentes miembros dan testimonio de la presencia de Cristo en el mundo. Si esa verdad no tiene un impacto en el modo en que la iglesia se autogobierna y trata a sus muchos miembros, no sé qué lo hará.

Oración meditativa

Esta es una oración que puede servir como mantra cristiano (una frase repetitiva, centrante y meditativa) para orar a lo largo del día: *Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo.* Colosenses 3.15.

Oración en común

Dios de la iglesia, con todas nuestras diferencias estafalarias, peculiares y aterradoras, somos tu pueblo. Nos has hecho uno en Cristo y nos has injertado en un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo. A través de esta nueva realidad propiciada por Cristo, aquellas cosas que nos definen como individuos separados, únicos, diferentes y peculiares han sido suplantadas por nuestra unidad en el cuerpo único de Cristo. Damos gracias por nuestra inclusión dentro de la iglesia por gracia y no por mérito, para que no nos jactemos. Perdónanos por las veces en que hemos excluido a alguien bautizado dentro del cuerpo de Cristo. Renueva nuestro compromiso de ser una sola iglesia con muchos miembros divergentes. Enséñanos a amarnos unos a otros, así como amamos y apreciamos las diversas partes de nuestro propio cuerpo. Oramos en la unidad de Dios, el Cristo, un solo Dios por encima de todos, en todos y a través de todos. Amén.

Lunes 30 de mayo

Foco de esta sesión

El foco de esta sesión será la justicia y la accesibilidad. El trato justo y la inclusión van de la mano. Uno no puede tratar a las personas de manera equitativa y justa y excluirlas a la vez. Aun cuando pueda requerirse excluir de forma temporal, la restauración debe ser parte de la justicia. Todos quieren y esperan ser tratados de manera justa y equitativa en la sociedad, y mucho más dentro de la iglesia. La iglesia debe estar siempre atenta a acercar a su centro a aquellos que han sido empujados a la periferia, particularmente a aquellos que han sido desfavorecidos o marginados.

Pasajes bíblicos centrales

Lucas 4.18-29; 1 Corintios 12.7

Reflexiones

Una iglesia que sigue el camino de Jesús emulará su agenda y su misión. En la sinagoga de su pueblo natal, al comienzo de su ministerio, Jesús definió su agenda y su misión leyendo un texto del profeta Isaías. Lo realmente sorprendente fue que no leyó una profecía hebrea sobre el Mesías venidero enviado para salvar al pueblo de sus pecados. No leyó un texto acerca de los milagros de Dios o un reino celestial venidero. Jesús leyó sobre una unción del Espíritu para llevarles buenas nuevas a los pobres, liberar a los cautivos, darles vista a los ciegos y liberar a los oprimidos. En otras palabras, el foco de la misión mesiánica (del ungido) de Jesús era en esencia llevar justicia y sanación al pueblo de Dios.

El mensaje de Jesús fue bien recibido en un principio, hasta que dio más definiciones sobre su misión narrando un poco acerca del modo en que Dios aceptó y alentó a personas externas a su propia comunidad, a extraños y extranjeros, a excluidos. ¡Después de eso, la gente quiso llevar a Jesús en un largo paseo hasta un precipicio bajo!

Este texto invita a preguntarnos hoy: ¿Quiénes son los pobres, los marginados, los heridos, los quebrantados, los oprimidos, los cautivos, los que son dejados fuera, los olvidados, los desfavorecidos y los excluidos entre nosotros? ¿Están en el centro de la misión de la iglesia? ¿Están siquiera en nuestra agenda? ¿No es que, como miembros del cuerpo de Cristo, todos tienen un don que ofrecer a la iglesia? Quizás las prioridades de la iglesia necesiten ser reordenadas para que se correspondan mejor con la misión de Jesús y la propia naturaleza de la iglesia como el cuerpo diverso de Cristo. ¿Qué implica esto frente a las resoluciones que la iglesia tiene por delante en esta asamblea de delegados?

Oración meditativa

Esta es una oración que puede servir como mantra cristiano (una frase repetitiva, centrante y meditativa) para orar a lo largo del día: *A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás.* 1 Corintios 12.7.

Oración en común

Dios de justicia y paz, tú nos has dicho lo que es bueno y lo que demandas de nosotros: practicar la justicia, amar la misericordia y andar humildemente contigo. En Jesús, tú definiste tu misión terrenal: llevar las buenas nuevas a los pobres y liberar a los cautivos. Demasiado a menudo, hemos gastado nuestro tiempo y energía dentro de la iglesia enfocándonos en trivialidades o agendas menos dignas que tu llamado a la justicia y la misericordia.

Perdónanos por las veces en que hemos olvidado o ignorado “al más pequeño” de nuestros hermanos. Como parte de la iglesia de Cristo, cada persona —independientemente de su suerte en la vida, su trasfondo, sus ventajas o desventajas, capacidades o discapacidades— tiene un don que ofrecer al cuerpo de Cristo. Recuérdanos a todos que cada uno es un don para la iglesia y tiene algo que contribuir al bien común.

Te damos gracias y te bendecimos por la iglesia en toda su belleza quebrantada, perdida y aun así hallada, herida y aun así sanada, pobre y aun así rica, redimida y aún siendo redimida. Toma este barro deformado de la iglesia y moldéanos para convertirnos en una escultura divina creada por ti, aun a imagen de Cristo, nuestro Señor, en cuyo nombre oramos. Amén.



El Rvdo. Dr. Leo Hartshorn es exministro de paz y justicia en la Red Menonita de Misión y exintegrante del personal de la Red de Apoyo a la Paz y la Justicia. Durante casi 40 años brindó liderazgo pastoral a congregaciones de California, Texas, Pensilvania y Oregón. Hartshorn obtuvo su doctorado en ministerio, dando lugar a un libro publicado, *“Interpretation and Preaching as Communal and Dialogical Practices: An Anabaptist Perspective”* (La interpretación y la predicación como prácticas comunitarias y dialógicas: una perspectiva anabautista), de Edwin Mellen

Press (2006), y fue profesor adjunto en el Seminario Teológico de Lancaster, en esa ciudad de Pensilvania.